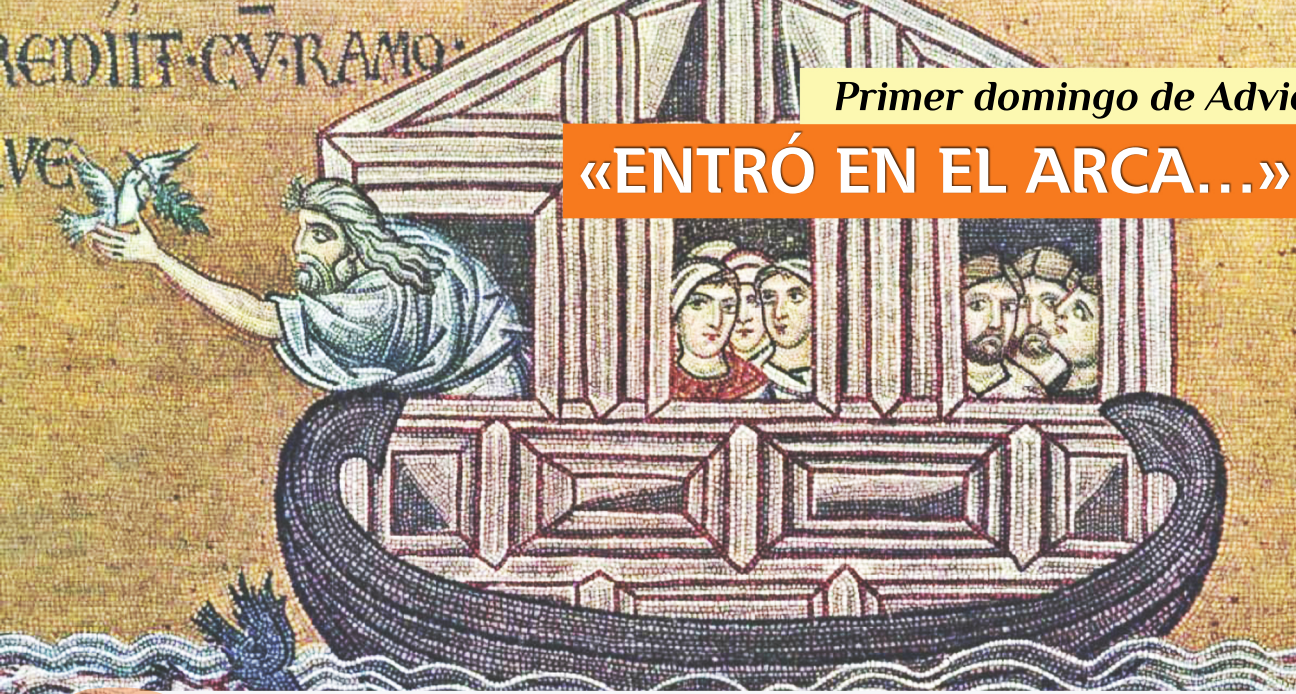


«ENTRÓ EN EL ARCA...» (Mt 24,37-44)



«Como fueron los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre» (Mt 24,37). Para comprender cómo será la venida del Señor, será necesario recordar los días de Noé. Intentemos pues a sintonizarnos con la extraordinaria aventura de Noé, propuesta en el libro del Génesis. El nombre Noé significa “paz”, “tranquilidad” y en su nacimiento el padre Lamech dijo de él: «Él nos consolará». En los días de Noé, la maldad de los hombres era tan grande en la tierra, que el Señor se arrepintió de haber hecho al hombre, decidiendo con inmensa tristeza de borrarlo de la faz de la tierra y con él todo lo demás. ¡He aquí el diluvio! Cuando todo parecía haber acabado «Noé encontró gracia a los ojos del Señor», y también el Señor encontró amistad en el corazón de Noé. Un día Dios le dijo: «La tierra está llena de violencia y será destruida! Tú, Noé, entra en el arca con toda tu familia...». Estas palabras Dios las dirige también a nosotros hoy, que estamos en camino hacia la Navidad de Jesús: «¡**Entra en el arca!**».

¡En este tiempo de Adviento estamos invitados a construirnos una *arca* y a entrar! Pero ¿cómo podemos hacerlo? El secreto está justamente en recordar el uso que la Biblia hace del sustantivo arca (*tevah*). Esta pequeña palabra se encuentra citada solamente en dos ocasiones en el Antiguo Testamento: la primera se refiere directamente a la *gran embarcación* que Noé construyó para salvarse del diluvio junto con su familia y los animales seleccionados; la segunda indica la *cesta* que, apoyada levemente sobre las aguas del Nilo, sirvió para el niño hebreo, Moisés, salvado de las aguas por la hija del faraón. Podemos constatar con asombro que en el mundo judío, también la *Biblia* es llamada arca, y que en la sinagoga, el *púlpito* donde se proclama la Sagrada Escritura se llama arca. Uniendo los varios significados entre sí, nos damos cuenta que la palabra de Dios para nosotros se hace barca de salvación, cesta de liberación, palabra de luz y anuncio de alegría.

El adviento es el tiempo oportuno: para entrar concretamente en el arca de la Palabra para escuchar la voz del Señor en la oración y para descubrir, en todo lugar, los pasos cotidianos y de su venida...

ORACIÓN

Señor del tiempo y de la vida,  
 como Noé cruzó las aguas del diluvio  
 entrando en el arca de la salvación,  
 así también nosotros atravesaremos  
 las aguas turbulentas de la historia  
 quedando en el arca de tu Palabra,  
 para vivir un nuevo Adviento  
 en la espera de tu venida. ¡Amén!

Francesca Pratillo, fsp